

Miscelánea

SAN LUCAS, EL MÉDICO AMADO

Dr. Abundio Baptista Mora

Médico Salubrista, Leprólogo. Consultor en Salud Pública.

Con rigurosa franqueza puedo indicar que entre los incontables libros que han sido escritos por médicos ninguno apresa tanto mi imaginación como las obras de San Lucas. Indudablemente son considerados como los más grandes escritos en la historia de la humanidad. Particularmente pienso que el mundo sería mejor hoy si hubieran teólogos, políticos y administradores de justicia que entendieran el mensaje de Lucas, sin embargo la inercia espiritual de estos, así como la superflua actitud de sus operadores, no hacen más que ignorar o resaltar mínimamente el genio de Lucas; contrariamente toman como paradigma otros escritos, vacíos, carentes de contenido ético y espiritual.

Hablar de Lucas en la faceta de su vida sanitaria, sería realmente apasionante; preferiría, sin duda, poder abordar el tema ampliando algo más de lo que fue este excepcional personaje. Para esto es necesario mucho más espacio, porque Lucas es tan grande que encuentro muy

limitado hacer una síntesis al referirme a su condición de médico únicamente, pues así, perderíamos la naturaleza de su sorprendente personalidad, razón por la que pido el consentimiento para ampliar en algo el alcance de este comentario.

Sostengo la posibilidad de que los historiadores de la Medicina, puedan encontraren esta sencilla reseña y, que alguna de mis afirmaciones, constituyan material que promueva sus ansias de discusión, por supuesto sin que estas rebasen el orden racional.

Lucas, el médico que escribe parte de la Biblia

Es ampliamente conocida la participación de Lucas en cuanto a sus escritos que son su maravillosa contribución bíblica: El Tercer Evangelio y el libro de los Hechos de los apóstoles. Constituyen, al igual que los demás libros de la Biblia, parte principal de la literatura universal; y no dudamos en aseverar que se encuentra entre los más leídos en la

historia de la humanidad. Este juicio nos permite valorar y enaltecer su magnífica e inspirada presencia, como uno de los personajes bíblicos más cultos, por su formación académica y su amplio conocimiento literario y narrativa, complementado con el manejo del lenguaje más preciso y analítico, atributos que sustentan su legitimidad investigativa, corroborados por el correcto manejo y escritura del lenguaje — el Griego —, que en esos tiempos constituía el lenguaje de la cultura y el conocimiento, mediante él expresaban oralmente, escribían sus enseñanzas y experiencias los grandes filósofos, políticos, astrónomos, médicos, poetas. Se hizo imperioso el conocimiento de la lengua griega, para romanos, judíos, samaritanos, etíopes, egipcios y cuanto mortal había en la tierra, si es que pretendían acceder a esas instancias de formación intelectual.

Lucano, “el sanador”, más conocido como Lucas —apócope de Lucano—. Nacido en una familia pagana de Antioquia,

se presume que se convirtió al cristianismo en la década de los años cuarenta después de Cristo. Existiendo otras referencias que indican convertirse a la fe cristiana cuando los cristianos perseguidos de Jerusalén y de Cesarea buscaron refugio fuera de Palestina, llevando consigo el mensaje de Jesucristo.

"Lucas, el médico amado", cuya labor principal asentaba en el cuidado de la quebrantada salud del gran apóstol Pablo. Es probable que los conocimientos de medicina los haya adquirido en la escuela de medicina de Alejandría o de Atenas. Es indudable su condición de persona sabia y culta, que tenía el correcto manejo del idioma griego, además de otros que se hablaba en ese tiempo. De esta manera sus escritos son considerados como elaborados en forma exquisita, complementados por descripciones y vocabulario médico que matizan hasta llegar a lo sublime los pasajes bíblicos por él escritos.

El concepto de salud y enfermedad en tiempos de Lucas

Ha sido distinto el concepto de salud y enfermedad que regía la vida cotidiana en los tiempos de Cristo, las que son relatadas por Lucas, el médico griego, que tuvo que adaptarse a la costumbre judía, en consecuencia de los viajes que realizaba junto al apóstol Pablo, de quién era médico, y cuidaba de su quebrantada salud. En el Evangelio de Juan, (9:1, 2) Existe un pasaje que revela la concepción de la enfermedad que tenían los judíos en los tiempos de Cristo, "Y le preguntaron sus discípulos diciendo: "Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego? Era la sabiduría acostumbrada en el medio judaico, cuando sentenciaba que los hijos se beneficiaban o sufrían en conformidad al estado espiritual de sus padres. Por otra parte la enfermedad era considerada por igual como el castigo y la expiación. Lo precedente corrobora la precariedad del conocimiento científico de la medicina en esos tiempos.



Eneas recibe atención médica. Ref. A

Lucas tuvo que enfrentar un escenario pavoroso, respecto a la miseria humana, a su paso por las poblaciones cuando acompañaba a Pablo. Se tenía limitaciones en el avance de la medicina, arraigada por los falsos conceptos míticos, religiosos y de misterio que sustentaban el origen y causas erróneas de las enfermedades. Por donde caminaba, el, "Lucas, el médico amado" veía pobreza y miseria, niños desnutridos, pordioseros, leprosos, paralíticos, mutilados, ciegos, entre otros, por esta razón enfatiza y resalta en sus escritos las condiciones de los enfermos valorando el ministerio de Cristo dirigido a brindar respuesta de sanación a esas aflicciones.

Los medios, insumos y medicamentos utilizados para la curación en el ámbito de los judíos, partían desde las recomendaciones mágicas, las higiénicas y dietéticas, hasta el uso de prescripciones que tenían base mucho más en los vegetales que en los minerales. Las compresas de agua fría, el empleo externo e interno del aceite y el vino, los baños, y una cierta dieta, y otros medicamentos eran los especialmente recomendados en ciertas

enfermedades. La leche de cabra y las masas de cebada se recomendaban en todas las enfermedades acompañadas por postración. (1)

Era evidente el contraste que existía con la práctica sanitaria aprendida por Lucas, en las escuelas de medicina de Alejandría o Atenas. La acuciosidad y la aplicación de acciones y/o maniobras médicas era la característica en los griegos. Platón, aludiendo a la sagacidad de la medicina griega, hace un interesante relato sobre una contingencia de salud suscitada; lo dicho ocurrió cuando el filósofo Aristófanes, antes de uno de sus discursos en público, tuvo un ataque de hipo, fue atendido por el médico griego Eriximaco, este le indicó: "Retienes la respiración por algún tiempo; y si no pasa tendrás que hacer gárgaras con agua. Si el hipo es demasiado violento, toma cualquier cosa o hazte cosquillas en la nariz; a esto seguirá el estornudo, y si lo repites una o dos veces el hipo cesará, por violento que sea"(2).

El hombre de la mano seca

En estos pasajes paralelos, Lucas hace un apunte médico importante respecto al relato de Mateo y Marcos; en circunstancias del encuentro con un enfermo que tenía la mano seca. Mientras que Mateo y Marcos (Mt. 12:10 y Mr. 3:3) anotaban: (...) "y había allí un hombre que tenía seca una mano". Pero, Lucas precisaba topográficamente la ubicación de la lesión (Lc. 6: 6), decía: (...) "y estaba allí un hombre que tenía seca la mano derecha"(3). Esta descripción solamente podía ser captada por un médico, dada la aplicación semiológica que se precisa para ubicar correctamente el daño. Es imperioso hacer también otra comparación utilizando este ejemplo, al referirnos al Evangelio escrito por el Apóstol Juan, (Jn.19: 34) cuando no precisa en que lado, derecho o izquierdo, fue la agresión de la lanza en el costado de Cristo en el calvario. Con seguridad que Lucas, en caso de haber abordado este pasaje, hubiera detallado con mayor precisión.

La enfermedad de la suegra de Simón Pedro

Otra clara ilustración es el relato paralelo entre Mateo, Marcos y Lucas, al referirse a la enfermedad de la suegra del apóstol Simón Pedro. Mateo y Marcos indican (Mt. 8:14 y Mr. 1: 29): "la suegra de Pedro estaba acostada con fiebre"(...); mientras que Lucas (Lc. 4: 38) en su condición de médico al referirse sobre el mismo relato, cuantificó la fiebre al decir: "la suegra de Pedro tenía una gran fiebre" (...)

El hombre hidrópico

Solamente un médico pudo interpretar correctamente lo que sucedía en el caso del hombre hidrópico. El vocabulario médico era desconocido por los demás, razón por que muchas narraciones no gozan de la escrupulosidad de cuanto realmente aconteció. En este caso, Lucas hace una descripción diagnóstica exacta de la enfermedad, con términos técnicos que se utilizaban en las escuelas de medicina de Atenas y Alejandría. (...) "He aquí estaba delante de él un hombre hidrópico". (Lc. 14:1, 2). Lo precedente corrobora la calidad investigativa de Lucas para recoger datos en forma retrospectiva; como médicamente se procede—inclusive en la actualidad— cuando se trata de indagar los antecedentes de las enfermedades, que es conocida como la anamnesis retrospectiva indirecta.

La mujer con flujo de sangre

Otra muestra del vocabulario médico que utiliza Lucas, que precisa y aclara las circunstancias de salud para que estas puedan ser comprendidas sin dar lugar a otras interpretaciones, se encuentra en el pasaje de la mujer con flujo de sangre. Este pasaje se puede comparar con su paralelo que está en el Evangelio de Marcos. Relata Marcos: "Y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor". Mr. 5: 26. El mismo pasaje en el Evangelio del médico Lucas, dice: (...) "una mujer que

padecía flujo de sangre desde hacía doce años, y que había gastado en médicos todo cuanto tenía y por ninguno había podido ser curada" (Lc. 8: 43). Nótese la precisión y el apropiado uso del lenguaje; corresponde a una persona con conocimiento médico y manejo sintético de la cuestión.

El sudor, como grandes gotas de sangre

Lucas relata con claridad lo que ocurrió en el monte de los Olivos, en momentos en que Jesús oraba intensamente (Lc. 22: 44): (...) "y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra". Algo que pasó para los demás evangelistas desapercibido o sin importancia, pero Lucas con su acuciosidad médica no dejó pasar por alto, además, era necesario escribir este detalle, que solamente puede ser explicado, analizado y comprendido desde la fisiopatología, por un médico: es conocido en la actualidad como la hematohidrosis. Los demás evangelistas no hacen referencia a este evento especial; es probable que no hubieran sabido sustentarlo ni explicarlo. (Mt. 26:36-46; Mr. 14:32-42; Jn. 18: 1).

El buen samaritano

Es incuestionable la referencia que realiza Lucas, en ocasión de la parábola del buen samaritano. En el Evangelio escrito por él mismo, (Lc. 10: 34) "Y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevo al mesón, y cuidó de él". Es un bello pasaje en el que Lucas antepone su condición y expresión descriptiva de médico, apuntando los pasos que se deben seguir en la atención de urgencia a los enfermos. Enfatiza en el traslado a un ámbito de mejores condiciones de cuidado para la recuperación.

La oreja del siervo del sacerdote

Lucas hace otra descripción de la capacidad de recolectar los datos para incidir en la minuciosidad de los detalles; nos referimos al controversial evento que sigue al beso de Judas, en momentos del

arresto de Jesús. Los restantes evangelistas explican de la siguiente manera: (...) "extendiendo la mano, sacó su espada, he hiriendo a un siervo del sumo sacerdote, le quitó la oreja". (Mt. 26:47-56; Mr. 14: 43-50; Jn. 18:3-11). Lucas, como lo hizo en varios pasajes de sus escritos, en este pasaje paralelo, indica: "Y uno de ellos hirió a un ciervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Entonces respondiendo Jesús dijo: Basta ya; dejad. Y tocando su oreja le sanó". (Lc. 22: 50,51). El médico Lucas indica que se trataba de la oreja derecha y, hace hincapié especial, en la curación del herido.

Lucas frente a la circuncisión

Otro contraste que Lucas tuvo que superar fue la costumbre de la circuncisión entre los judíos. Desde los mandatos de la ley mosaica se acostumbraba circuncidar a todo judío recién nacido, a los ocho días de vida, como un juicio ritual ligado con la salvación. Es oportuno destacar el pasaje bíblico que enseña la controversia entre el apóstol Pedro y Pablo, respecto a la circuncisión en personas adultas—Los gentiles (no judíos) conversos al cristianismo— (Hechos 15:19, 20). Lucas ha tenido que experimentar estas contingencias, que, por su formación recibida, contrastaba con la educación y costumbre griega, que consideraba desde otra óptica el acto de la circuncisión.

Para el pueblo griego y también en la Roma imperial, la circuncisión significaba un acto humillante y ofensivo; no era respetuoso ni decoroso tener descubierto el glande, mucho menos presentarse desnudos de esta manera. Desde varios siglos antes de Jesucristo, los atletas griegos en sus torneos competían desnudos, uno de los detalles era tener el glande del pene totalmente cubierto por el prepucio. No nos extrañemos si vemos la escultura de Hércules Farnesio. (Nápoles, Museo Arqueológico nacional), al que se complementan otras esculturas, incluso en el auge del renacimiento, que por estética y escuela han sido posteriormente esculpidos, mostrando el prepucio cubriendo totalmente el glande, en armonía con la

exhibición del sexo, los músculos de los atletas; mostrando la belleza masculina, o una sutil intención de mostrar la perfección anatómica.

Lucas, médico del apóstol Pablo

El apóstol Pablo, también conocido como el "Apóstol de los Gentiles", en su infatigable vida de difundir el evangelio por varios países, ha tenido muchas contingencias que han determinado para tener un estado de salud delicado. La pléthora de narraciones, sobre todo las que emergen del contexto teológico, abundan en detalles sobre esta condición. En nuestro análisis, recogemos lo que en rigor al presente tema corresponde, en tanto guarde concordancia con la labor realizada por Lucas en su misión de acompañar y cuidar la salud de Pablo. En la segunda carta escrita a los Corintios (2° Co. 11: 24-27) Pablo describe las adversidades y riesgos que ha experimentado poniendo en riesgo su salud integral. Estas vicisitudes minaron sus fuerzas y produjeron considerables lesiones, con el desenlace de un estado físico deplorable, con limitaciones funcionales. Pablo escribía en su carta a los Corintios: 24: "De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno"; 25: "Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar"; 26: "En caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones (...) peligros en el desierto, peligros en el mar"; 27: "En trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez".

En algunas de las epístolas (cartas) escritas por el apóstol Pablo, da a conocer su demacrado estado de salud. En la segunda carta escrita a los Corintios (2° Co. 10:10) hace especial mención sobre su débil estado, donde también incluye las dificultades que tenía en su expresión verbal: "Porque a la verdad, dicen, las cartas son duras y fuertes; más la presencia corporal débil, y la palabra menospreciable"

De la misma forma, en la carta que escribe a los Gálatas, hace una revelación relacionada con su demacrado estado de salud: (Gá. 4:13) "Pues vosotros sabéis que a causa de una enfermedad del cuerpo os anuncié el evangelio al principio"



Apóstol Pablo. Ícono más antiguo encontrado hasta ahora. Ref. B

En la misma carta, algo sorprendente escribe a los Gálatas: (Gá. 4:15) "Porque os doy testimonio de que si hubieseis podido, os hubierais sacado vuestros propios ojos para dármelos". Claramente da a entender los problemas visuales que tenía el apóstol Pablo, como producto de la serie de agresiones físicas que le infligieron. La historia de la Medicina nos brinda interesante información sobre los alcances de la medicina griega y romana respecto a algunas intervenciones quirúrgicas oftalmológicas. En esos tiempos (años 25-35), el escritor romano Aulo Cornelio Celso describe por primera vez la operación de eliminar un cristalino opaco (4). Ubicado en este contexto, podemos inferir que Lucas era competente también para solucionar contingencias oftalmológicas.

En estas circunstancias emerge la personalidad de Lucas, que en su condición de médico cuidaba el estado de salud de Pablo. Anduvo con él en gran parte de sus viajes, sirviendo además, como médico sanador de enfermos, que encontraban en su paso por muchas poblaciones donde la pobreza, el hambre, la desnutrición y las enfermedades constituían el escenario de rutina. Tanto dependía Pablo de los cuidados médicos de Lucas, que en la carta que escribe a los Colosenses (Col 4:14) enfatizaba con clara convicción "OS SALUDA LUCAS, EL MÉDICO AMADO"

Medico comprensivo y amable

Lucas nunca conoció personalmente a Jesucristo, pero ha sido quien ha indagado e investigado en profundidad los pasajes relatados en el evangelio. Ha sido su intención poner orden en la historia de cuanto había acontecido respecto a la vida, pasión y muerte de Jesús. Por inferencia de sus escritos se puede percibir que conoció a María, la madre de Jesús, porque hace una descripción detallada sobre la madre y niñez de Jesús, hasta la edad de doce años. Estos pasajes modelan la descripción de los acontecimientos recogidos de fuente directa, con calidad humana; sintética y comprensible en todos sus capítulos.

El lenguaje empleado por Lucas en sus escritos, denota una intención de describir las vicisitudes de la vida en esos tiempos difíciles. Muestra la comprensión hacia el dolor de los humanos. En su evangelio expresa un gran afecto y estimación por la mujer y Jesús siempre les demuestra gran aprecio y comprensión. Ha sido compañero de viajes de Pablo, de ésta forma, Pablo enfatiza en la carta que escribe a los Colosenses "Os saluda Lucas, el médico amado. Solo se puede amar a una persona que es útil, fiel, que irradia desde su interior comprensión y amor (5). Lucas en su condición de médico ha sido todo eso, un hombre que vivió de verdad. Se puede sintetizar que no solo fue médico de los cuerpos físicos, sino también, médico del espíritu y alma.

BIBLIOGRAFÍA

1. ALFRED EDERSHEIM "Usos y costumbres de los judíos en los tiempos de Cristo" Pág. 180. Editorial CLIE. C/ Ferrocarril, 8. 08232 VILADECALLS (Barcelona) ESPAÑA. 2004.
2. PLATÓN. Diálogos. Pág. 27. Biblioteca Básica Universal. Editorial Colicieuque. Ltda. Av. Vicuña Mackenna 1870. Santiago, Chile.
3. Santa Biblia. Evangelio de Lucas. Reina Valera. 1960. Publicaciones Españolas. Dousman, WI 53118 USA. 1967.
4. PLAZA & JANES Editores, S.A. Crónica de la Medicina. Pág. 51. Enric Granados, 86- 88, 08008. Barcelona, 1993.
5. W. MAC DONALD "Comentario Bíblico" Pág. 633. Editorial Clie.M.C.E. Horeb, E.R. n° 2.910 SE-A. 08232 VILADECALLS (Barcelona) ESPAÑA. 2007.

Referencias gráficas

- A) <http://historiasconhistoria.es/2007/10/18/medicina-militar-romana.php>
- B) <http://rsanzcarrera2.wordpress.com/2009/11/13/el-icono-mas-antiguo-del-apostol-pablo-hallado-hasta-ahora/>